

XILOCA 13
págs. 119-132
1994
ISSN: 0214-1175

MIGUEL MATEO DE GILBERT. (Monreal del Campo, 1792 - ?). LAUREADO MILITAR LIBERAL QUE INTERVINO EN EL LEVANTAMIENTO DE RIEGO

José M.^a de Jaime Lorén*
José de Jaime Gómez**

Resumen.— Referencias biográficas de este monrealense, militar liberal, promotor del levantamiento Riego y Laureado de San Fernando. Participó en la guerra contra los franceses, en las campañas de Aragón y Valencia, para posteriormente y tras las guerras liberales desempeñar importantes cargos militares en Cataluña.

Abstract.— Biographical references about this native of Monreal; a soldier, instigator of the Riego raising and "Laureado de San Fernando". He took part in the war against french in Aragón and Valencia campaigns. After liberal wars, he fulfilled important military posts in Cataluña.

"Nadie puede comprender como teniendo el general Freyre un ejército, que entre infantería y caballería no puede bajar, sin contar la guarnición de Cádiz, de veinte y cuatro mil hombres, se están burlando hace más de quince días dos mil rebeldes sin caballería, de todas sus fuerzas, paseándose tranquilamente a su vista, por llano y por sierra, robando a los pueblos ... sin que las tropas de V.M. hayan hecho otra cosa que acompañarlos en sus paseos, a una distancia respetuosa, gastar dos o tres docenas de cartuchos en los encontrillos con las avanzadas, y ser testigos de los latrocinios y violencias de aquel puñado de pícaros".

* Farmacéutico.

** Catedrático.

Contradictorias se presentan las vagas referencias biográficas recogidas de este influyente militar. Para Gascón y Guimbao, el gran cronista turolense que con tanto celo historió sobre todo el pasado siglo de la provincia, no hay ninguna duda que nació en Monreal del Campo en 1792. En esta misma dirección abunda el erudito monrealense Hernández Benedicto, que señala como estaba su casa frente al ayuntamiento de la Villa. Por contra, en la Hoja de Servicios que se conserva en el A. Histórico Militar de Segovia redactada en 1840, se señalan los datos siguientes: "edad 52 años, su país Muel (Aragón), su calidad noble, su salud buena".

Por ellos vemos que nacería cuatro años más atrás de lo previsto por Gascón y en la localidad zaragozana de Muel. Aunque el oficial encargado de redactar la Hoja, certifica con su firma que lo hizo con presencia de la antigua y documentos originales exhibidos al efecto por el interesado, pensamos que bien pudo tergiversar el copista Muel por Monreal al transcribir los datos, pues hay una indudable similitud fonética entre ambos vocablos, y no es tampoco el primer desliz de este calibre que encontramos en estos documentos, sirva de ejemplo el concepto de "salud buena" que contrasta con los padecimientos que como veremos sufrió. De todas formas hay que reconocer que por el momento no hay pruebas concluyentes que confirmen palpablemente su origen monrealero.

DE PAJE DE OBISPO A CADETE

El linaje Mateo de Gilbert se originó por fusión de ambos apellidos con el matrimonio de Pascual Mateo y de Leonor Gilbert ya en el siglo XV, de donde arranca una larga descendencia que usó un escudo "Cuartelado en cruz: 1.º De azur, luna contornada de plata. 2.º De plata, águila andante de sable, contornada, con alas levantadas y coronada de oro. 3.º De gules, castillo de su color. 4.º De oro, árbol de su color". Puede apreciarse en la piedra ármora de la plaza de Monreal del Campo, frente al ayuntamiento, donde durante varios siglos estuvieron radicadas sucesivas generaciones de Mateo de Gilbert, y en la casa n.º 21 de la calle Mayor de Luco de Jiloca, ambas aliadas con distinta ordenación en la capilla de San Miguel de la parroquial de Luco. Cabe pues colegir, que es muy posible que Miguel Mateo naciera en Monreal en la plaza principal en 1792, en el seno de una acomodada familia largos siglos asentada en la villa.

Hasta 1808, en el momento del levantamiento armado contra los franceses, no tenemos noticias del mismo, entonces servía de paje al obispo de Huesca a través de cuyas instancias se le autorizó para no marchar a la guerra, cosa que por propia voluntad hizo al año siguiente en que se incorporó activamente al Ejército de Aragón el 21 de agosto de 1810. Tras la caída de Zaragoza y la prisión de Palafox, las unidades supervivientes quedaron a cargo de mandos subalternos, cuya principal preocupación consistió en conservar unidos a sus hombres, por eso, al objeto de reanudar las operaciones se hizo preciso concentrar los efectivos dispersos y dotarlos de nuevo mando. La gran cantidad de bajas sufridas por las unidades regulares obligó a concentrar todos los recursos de la Corona de Aragón, poniéndolos a las órdenes de Blake al objeto de intentar mantener la separación entre los ejércitos franceses de Aragón y Cataluña, condición previa a cualquier intento de ataque contra alguno de ellos.

En estas condiciones se produjo el bautismo de fuego del joven Miguel Mateo de Gilbert el 8 de septiembre de 1810, quien operando en las inmediaciones de Andorra en el Bajo Aragón cayó con su partida sobre un pequeño destacamento haciendo prisioneros o batiendo a todos franceses. Dos días después repitieron la operación en la zona de Villaluengo en que tras poner en fuga al enemigo se apoderaron del convoy que transportaban con ocho o nueve mil cabezas de ganado lanar. El 11 de noviembre tuvo también su compañía otro encuentro victorioso en la Fuensanta en la que "el enemigo tubo cuádruple pérdida que las armas españolas".

A pesar de que el ejército francés doblaba en fuerza al español, los efectivos capaces de operar eran aproximadamente iguales en número debido a la necesidad de aquellos de guarnecer numerosas plazas y posiciones, si bien en cuanto a la preparación militar la diferencia era abismal, lo que daba como resultado una indiscutible superioridad táctica francesa que sólo podía compensarse con rápidos golpes de mano de las tropas irregulares españolas como las que hemos visto en que participó Miguel Mateo.

LA CAMPAÑA DE VALENCIA

Mientras tanto, tras ocupar los franceses todas las plazas fuertes de Aragón y de Cataluña, el mariscal Suchet inició los preparativos para lanzarse sobre Valencia agrupando en tres fuertes columnas casi 30.000 hombres al frente de los cuales iniciará la marcha el 15 de septiembre de 1811. El ejército español mandado por Blake estaba constituido por una fuerza parecida en número y estructurada también en tres grandes unidades –2.º y 3.º Ejército mas el llamado Cuerpo Expedicionario–, se estableció la línea de defensa sobre la fortificación del castillo de Sagunto que, apresuradamente, fue reforzado con la construcción de fuertes y murallas, esperando como en casos anteriores el ataque de las divisiones francesas.

El cadete Mateo de Gilbert ya en abril de este mismo año había intervenido con su regimiento –Infantería de Cartagena– en la toma a la bayoneta del puesto fortificado sobre el Tajo en las inmediaciones de Sacedón en la Sierra de Albarracín, "persiguiendo al enemigo en completa derrota hasta el Pueblo de Aniñón, sin salvarse ni uno solo". Bajo las órdenes del general D. José Obispo, se situó con el resto de las fuerzas en la zona de Segorbe, desde donde pudo contemplar el avance de Suchet hasta alcanzar Sagunto, cuya guarnición quedaba sitiada el 23 de septiembre. Al objeto de distraer la atención de los franceses D. Joaquín Blake ordenó a la fuerza de Obispo que atacase, así una columna de unos 3.000 hombres donde marchaba nuestro cadete, por Segorbe llegó a Torres-Torres donde fue batida por el general Palombini obligándola a huir a Soneja y de allí a Alcublas. El 30 de septiembre se repitió el enfrentamiento con idéntico resultado en la Cuesta del Santísimo, en las inmediaciones de Segorbe, cuya plaza quedó en manos de los imperiales. Con referencia a los errores que se deslizan en la Hoja de Servicios de Mateo, indicar como en la misma estos enfrentamientos se sitúan el 28 y 29 del mismo mes.

La detención de los franceses en el campo de Murviedro en su progresión sobre Valencia, determinó a Blake a atacar con todo su ejército la línea francesa en la mañana del 25 de octubre. Esta batalla, conocida como la de Sagunto, fue librada a lo largo de una dilatadísima línea actuando el de Monreal a nivel de la Sierra Calde-

rona, desde donde cayó con el resto de su regimiento sobre Puzol, mas el resultado adverso del encuentro determinó el repliegue español sobre Valencia. Dos días después se producía la capitulación del castillo de Sagunto, y los invasores proseguían su marcha sobre la capital levantina.

Pese a su victoria, Suchet no podrá renovar su ofensiva antes de reforzar su ejército con diversas unidades que elevaron el número de combatientes hasta 33.000, superando en más un tercio al de defensores. Al anochecer del 25 de diciembre de 1811, doscientos húsares cruzaron el Turia con lo que se iniciaban las operaciones contra la plaza. El movimiento envolvente de los franceses provocará la retirada de Mahy al quedar aislado de la ciudad, y así la cifra de defensores quedó reducida a la mitad de la inicial. Al día siguiente se encontraba ésta cercada por ocho divisiones francesas, estimándose en consejo de guerra que la defensa resultaba insostenible, y cuando Blake el 29 de diciembre intentó romper el cerco con el grueso de sus tropas donde marchaba Mateo de Gilbert, la línea francesa se había consolidado y pudo mantenerse ante el ataque español. Una semana mas tarde, el 5 de enero, Valencia capitulaba ante Suchet y eran apresados más de 16.000 soldados, quedando desarticulada toda posibilidad de ofensiva hispana en un futuro inmediato.

El de Monreal pasará a los depósitos de prisioneros de Francia, y allí permanecerá desde estos primeros meses de 1812 hasta el 2 de febrero de 1814 en que desertó de los mismos incorporándose a los Cosacos del Ejército Ruso, por cuyo medio llegó al Cantón de Basilea en territorio suizo, y por Alemania, Holanda e Inglaterra arribó al puerto de La Coruña el 9 de mayo del mismo año. Por sus méritos de guerra, el 3 de diciembre de 1811 había sido ascendido a Subteniente. De vuelta al ejército activo, estuvo en el Regimiento 2.º de Badajoz hasta junio de 1815 allí cumplió detalladamente los servicios que le correspondían por su clase hasta que fue destinado al Rgto. de Soria y luego al de Córdoba hasta finales de 1819, desde donde pasó al de Aragón. Para entonces por Reales Despachos de 29 de noviembre de 1819 y de 1.º de enero de 1820, fue sucesivamente ascendido a Teniente y a Capitán en una vertiginosa actualización de los escalafones en virtud de las prebendas que se concedían a las fuerzas que partían a América a luchar.

EJÉRCITO Y LIBERALISMO

Tras de la restauración del Antiguo Régimen, y la sistemática represión de las posturas favorables al liberalismo, los representantes de los estamentos privilegiados van a recuperar su posición social, sus bienes y sus derechos, junto con su participación en el gobierno del país. Por otro lado, la mayoría de los españoles irá descubriendo que los sacrificios de la guerra no provocaron modificación alguna en su situación social y económica. Las quejas de la población rural, vuelta a la dependencia señorial aún tardarán algo en dejarse oír, pero el disgusto de la burguesía que ha disfrutado durante la campaña las primicias de la anunciada igualdad de posibilidades sociales, alcanza su máximo nivel en el caso de los militares de todas las graduaciones, que encontraban en su carencia de linaje un motivo de postergación.

La nueva situación política hizo cambiar la técnica del asalto al poder, y el pronunciamiento se convertirá en la forma específica de combatir el absolutismo. El hecho de recurrir al ejército para resolver las divergencias ideológicas es un reflejo de la

Antonio Quiroga secundó en 1820 el movimiento de Riego en Cabezas de San Juan. Tomó la isla de León y el arsenal de la Carraca, pero fracasó ante las murallas de Cádiz. Como secretario particular suyo figuraba entonces el militar de Monreal. Grabado del Museo Municipal de Madrid.



El general Espoz y Mina, uno de los principales militares de la época, fue frecuentemente acompañado en sus destinos y en el exilio como secretario y amigo por Miguel Mateo. Cuadro del Museo Romántico. Madrid.

crisis social de la época, especialmente virulenta en el seno de las fuerzas armadas, de resultados del choque entre los representantes del orden estamental y los que habiendo ganado sus galones en la guerra trataban de hacer saltar la rigidez de la anterior estructura del ejército, entre estos últimos encontraremos los principales jefes sublevados. En estas condiciones y pese a su origen, Miguel Mateo de Gilbert al igual que muchos otros compañeros de armas, encontraban en la existencia de una alta oficialidad en las fuerzas armadas de extracción nobiliaria un decisivo obstáculo en sus legítimas aspiraciones de ascenso, que habían dejado bien demostradas en el campo de batalla, pues eran muchos los que habían alcanzado en la guerra contra los franceses muy altos empleos. Así pues, el de Monreal entendía que únicamente la sustitución de todo el sistema social podía devolver a los militares de origen modesto sus posibilidades de ocupar puestos de relevancia, de ahí su sensibilidad por la ideología liberal al uso.

Fracasadas las intentonas de Mina, Porlier, del Triángulo, Lacy, las Sociedades secretas y de Vidal, sucesivamente entre los años 1814 y 1819, se llegó al definitivo de Riego aprovechando la concentración en las cercanías de Cádiz del ejército expedicionario de América, reclutado éste en su mayor parte a la fuerza, como señala R. Santillán:

"Por de pronto apenas se hallaba alguno que otro individuo que no fuera allí destinado de una manera violenta o poco menos. Casi todos los soldados procedían de la guerra de la Independencia y habían cumplido el tiempo de servicio porque estaban empeñados legalmente. Aunque el señalamiento de los cuerpos parecía haberse hecho por sorteo, nadie dudaba de que había tenido en él más parte la parcialidad que la suerte. En la infantería había bastante número de jefes y oficiales a quienes se concedió ascenso a condición de quedar nulo si no se embarcaban... El que era destinado a uno de los cuerpos del ejército de Ultramar no tenía más recurso que marchar o pedir su retiro".

Los preparativos para el traslado de las fuerzas se desarrollaron con tan extraordinaria lentitud que facilitó un dilatado contacto entre los hombres y unidades acantonadas, entre las que se llevó a cabo una intensa acción de propaganda que disminuyó sus ya de por sí escasos deseos de partir. Utilizando como medio de comunicación las logias masónicas ampliamente extendidas entre los regimientos, se organizó un núcleo conspirador que propuso como directores del movimiento al conde de La Bisbal y al general Sarsfield, quienes en principio apoyaron el proyecto sólo con idea de ganar tiempo y denunciarlo a continuación, como así hicieron en la mañana del 8 de julio.

CABEZAS DE SAN JUAN

Encarcelado Quiroga y otros cabecillas del movimiento y pasados los efectos de la inicial sorpresa, la situación de los conjurados se resolvió mucho más favorable de lo que cabía imaginarse, dada la manifiesta torpeza de las medidas gubernamentales con vistas a prevenir nuevas acciones y, sobre todo, al dejar que transcurriesen nuevamente los meses en la espera del embarque. La nueva dirección, reconstruyó con celeridad la operación, creando varias juntas y fijando en el 24 de agosto la fecha del nuevo levantamiento, sin embargo la aparición de un brote de fiebre amarilla obligó

a aislar los acantonamientos y a aplazar la empresa. La dispersión del cuerpo expedicionario, cuyo cuartel general se estableció en Arcos, obligó a reorganizar las juntas revolucionarias existentes en los regimientos bajo la dirección de Mendizábal y de Alcalá Galiano. Éstos, tras sucesivas entrevistas, se trasladaron a Cabezas de San Juan donde la noche del 27 al 28 de diciembre, se fijó el plan de operaciones que elaboró Riego personalmente, si bien se dejó manifiestamente de lado la redacción de un programa político que justificase los hechos.

La mañana del primer día de 1820 Rafael Riego puesto al frente de sus hombres proclamó tras la lectura de un manifiesto la Constitución de 1812 en Cabezas de San Juan. Nombrado nuevo alcalde, partió a Arcos de la Frontera a donde tardó en llegar como consecuencia de las lluvias torrenciales que habían caído, con las primeras luces del día siguiente entró en la ciudad con cinco compañías en columna cerrada, apresando al general y a sus ayudantes, y procediendo a continuación a restaurar el régimen constitucional.

El recién ascendido capitán Mateo de Gilbert se encontraba con su Batallón de Aragón en Bornos, cuyo comandante, que se había mostrado frío ante el levantamiento, a la entrada de Riego con 300 de sus hombres en la plaza, fue arrestado por el de Monreal y otros oficiales, sumándose a las fuerzas alzadas. Paralelamente, aunque con retraso, fue liberado Quiroga de la prisión y con las fuerzas puestas a su disposición llegó a San Fernando, pero fracasó en la toma de Cádiz apercibida de sus intenciones. Allí acudió Riego con Mateo de Gilbert y el resto de tropas, una parte importante de las cuales había ido desertando del movimiento (del Batallón de Aragón, apenas quedaba un tercio de los hombres), proclamando igualmente en San Fernando la constitución y restableciendo el nuevo ayuntamiento.

Al mismo tiempo se procedió a una reorganización de las tropas alzadas, siendo ratificado Quiroga como general en jefe de la empresa, nombrándose como secretario particular a nuestro paisano, éstos dirigieron a Fernando VII un manifiesto en forma de carta, exponiéndole los móviles del levantamiento. Mientras los pronunciados se mantenían inactivos en San Fernando poniendo de manifiesto la carencia de todo programa que no fuese la ocupación de Cádiz, las tropas realistas se limitaban a mantener destacamentos de observación en tanto se procedía a la concentración de los restantes batallones, lo que trajo como resultado la irrelevancia de las operaciones militares de ambos bandos realizadas en medio de una población civil indiferente, lo mismo a liberales que a realistas, que a las abundantes proclamas y manifiestos que se cruzaron entre ellos.

El mes de enero transcurrió con algunas escaramuzas de escaso interés, así el 24 fracasó un nuevo intento de tomar Cádiz. Quiroga y su gabinete, donde Mateo prestaba sus servicios con el grado de Primer Ayudante desde el 6 de marzo, sintió la necesidad de formular promesas más concretas para conservar a sus soldados y tratar de ganarse a los que seguían fieles al régimen, pues la situación en el bando liberal no se presentaba por entonces muy esperanzadora. Por eso Riego se declaró a favor de una salida que tratase de extender el movimiento a otros lugares, saliendo con 1.500 hombres el 27 de enero y recorriendo en medio de grandes dificultades alrededor del millar de kilómetros a lo largo de Andalucía y Extremadura, de muy relativos resultados como no sea el dejar bien sentada la inhibición política del país



DIA 10. DE MARZO DE 1820. EN CADIZ.

Los sucesos del 10 de marzo en la ciudad de Cádiz. Grabado del Museo Romántico. Madrid.

y la falta de confianza del mando militar en la fidelidad de sus tropas, tal como se aprecia en el texto que situamos en la cabecera.

LA REGENCIA DE URGEL

Paralelamente grupos liberales de distintas ciudades prepararon nuevos pronunciamientos con el objeto de liquidar la resistencia que aún ofrecía la monarquía, así en los primeros días de marzo, La Coruña, Zaragoza, Oviedo, Murcia, Barcelona, Pamplona y finalmente Cádiz se sucedieron en los levantamientos sumándose a los alzados y obligando a Fernando VII a jurar el 10 de marzo la Constitución de 1812. Convocadas Cortes generales, al ser designado diputado Quiroga, Ramón Mateo dejará de ser su secretario para reincorporarse al servicio activo, encargándose de la persecución de los contrabandistas y malhechores que pululaban por la provincia de Cádiz, hasta octubre de 1822 en que pasó al batallón de obreros y después al de San Marcial.

Viene a continuación una fase de enorme confusión política, en la que diversos gabinetes liberales intentan gobernar entre la interferencia —a veces violenta, a veces

solapada— de una serie de fuerzas que intentan dirigir los acontecimientos a su aire: el rey, los liberales exaltados, las mismas sociedades secretas que gestaron la revolución, y los realistas o absolutistas que van a recurrir a un formidable levantamiento popular fundamentalmente arraigado en los medios rurales del norte de la península. Es la guerrilla, endémica desde la guerra de la Independencia, a la que el realismo dará una bandera y que permitirá establecer una Regencia en Seo de Urgel. Para contrarrestar sus efectos, el gobierno el 20 de julio otorgará a Mina el mando militar de Cataluña declarando el estado de guerra en la zona al objeto de facilitar la labor represora del movimiento.

El 15 de agosto, en que la Regencia hacía público su establecimiento, salía Mina de Madrid después de seleccionar su Estado Mayor del que formará parte Miguel Mateo de Gilbert. Tras batir la plaza fortificada de Castellfullit, y dueño de la iniciativa militar que ya no perderá en toda la campaña, Mina emprendió una política represiva, dura y eficaz que le llevó a tomar sin apenas combatir los pueblos que se interponían hasta Seo de Urgel, donde permanecían bien parapetadas el resto de las fuerzas de la Regencia, que no solo resistieron los ataques lanzados de las fuerzas leales, sino que atravesaban con facilidad el cerco que éstas les imponían. El resto de las partidas absolutistas fue prácticamente barrido merced a la acción del capitán monrealero y del estado mayor de Mina, que liquidó en tres meses la Regencia de Urgel.

Sin embargo, la inmediata intervención francesa acordada en el Congreso de Verona para restablecer en toda su soberanía a Fernando VII con los Cien Mil Hijos de San Luis, hará inútil la campaña de Cataluña, donde volverán a dejarse notar numerosas partidas absolutistas. Sin grandes problemas, el duque de Angulema atravesó el 7 de abril la frontera por Irún ocupando enseguida gran parte del país, encontrando sólo alguna dificultad en la zona controlada por Mina que organizará la defensa sobre la base de fortificarse en las principales ciudades y plazas, abandonando el dominio del campo al enemigo. El Primer Ayudante Mateo de Gilbert se encargará de la guarnición de Lérida, que junto a Barcelona será de las que más tiempo resistirán, pues por lo general las guarniciones se dejarán sitiadas para terminar rindiéndose a intervalos escalonados. El comportamiento del monrealero, como señalará más tarde Mina, mereció los mayores elogios:

"Don Miguel Mateo ... sirvió a mis órdenes mientras mandé este Ejército y Principado en los años de 1822 y 1823, y me siguió a la emigración en el Extranjero, sin embargo de que la suerte militar le hizo concluir aquella campaña en la plaza de Lérida, que en los últimos momentos no podía tener comunicación alguna con la de Barcelona, en que yo capitulé después de más de un mes que el Rey había salido de Cádiz".

EL EXILIO

Desde el mismo momento en que se vieron obligados a abandonar su patria, los liberales comenzaron a organizarse con la esperanza de un victorioso regreso al que seguiría el restablecimiento de la libertad. Miguel Mateo, siempre al lado de su general Espoz y Mina, deambulará largos años por Francia ocupando su tiempo en conspiraciones y otras actividades secretas, intentando contactar con agentes que pudieran ponerlos en relación con los correligionarios del interior. Más tarde pasaron los dos

a Inglaterra donde se creó una Junta Revolucionaria alrededor del viejo general hacia 1824, pero dificultades de índole económica y política hicieron que languideciese su actividad, no obstante, y en opinión del profesor Llorens Castillo, Mina: "convirtió a su Junta en una oficina de información, de donde salían y llegaban memorias, comunicaciones, avisos, órdenes, confidencias y papeles de todas las clases" que harían de aquél "la persona mejor informada fuera de España de la situación política de su país", si bien en 1829 se disolverá la Reunión suspendiéndose sus trabajos.

Cuando peor horizonte político vislumbraban los emigrados, se producen en París las jornadas de julio de 1830 en que la burguesía derriba a Carlos X y sube al trono al Duque de Orleans. Al no lograr éste el inmediato reconocimiento de Fernando VII, utilizará a los liberales para forzar la voluntad del monarca español, permitiéndoles concentrarse en la frontera pirenaica e incluso apoyando proyectos de invasión. En este contexto se preparó la expedición de Mina que partió de Bayona la noche del 1 de octubre con 350 hombres, entre los que iba Miguel Mateo de Gilbert y otros 50 oficiales de la Compañía Sagrada no todos en óptimas condiciones de salud para la empresa, como es el caso de nuestro paisano según testimonio del propio general en jefe:

"Que en octubre de 1830, este recomendabilísimo Jefe, a pesar de su salud quebrantada por el destemplado clima en que estuvimos mas de seis años, me siguió y sufrió indecibles penalidades en la expedición que verifiqué sobre Vera, Yrún, y otros puntos de la frontera, eludiendo el obedecer mis prevenciones amistosas para que regresase a Bayona, en razón a la gravedad de su indisposición, que le destruyó su salud, y desde aquella época no cesa de padecer".

Mas, de poco sirvieron estos sacrificios, pues como abunda Artola Gallego, "La expedición de Vera, tan desastrosamente iniciada, puede servir de modelo de campaña romántica, grandilocuente en las proclamas, desorganizada en su estructura, anárquica e individualista en su dirección, pintoresca en su desarrollo, y como consecuencia de todo esto, condenada al fracaso". Así pues, tras ocupar Irún se encaminaron a Tolosa donde fueron descubiertos por los granaderos de una columna que marchaba en vanguardia, iniciándose una persecución a campo a través que duró dos días enteros y en la que estuvieron cercados en varias ocasiones y, tras perder sus caballos, lograron salvarse el general Mina, Mateo de Gilbert y dos soldados que habían quedado aislados de la columna, gracias a la ayuda facilitada por unos pastores que los guiaron hasta Francia en la mañana del 30 de octubre.

LA CAMPAÑA DE CATALUÑA

Vuelta al exilio francés, no les quedaron más ganas de conspirar a estos ya cansados oficiales, y tras la muerte de Fernando VII el 8 de abril de 1834 Miguel Mateo se presentó a la amnistía. En clase de amnistiado desempeñó la Secretaría del Gobierno Militar de Manresa desde el 20 de octubre a finales de junio de 1835 en que pasó al regimiento de Saboya 5.º de línea, de donde fue nuevamente reclamado por Espoz y Mina el 26 de octubre para que fuese su Primer Ayudante y Secretario de Campaña en su nuevo destino de Capitán General de Cataluña, al que siguió en todas cuantas acciones intervino en la recién declarada guerra carlista.

Conocido en sus líneas generales el planteamiento dinástico e ideológico de la contienda, vamos a tratar de ceñirnos al entorno de los hechos de armas en los que intervino nuestro paisano, cuya edad y salud hacían para entonces poco recomendable la vida de campaña, a la cual en virtud de su amor propio y confianza en su jefe, no dudó en incorporarse activamente. Desde 1833 las partidas armadas crecieron en Cataluña de manera notable, si bien se echaba en falta la presencia de verdaderos militares profesionales o de guerrilleros con capacidad de imponerse. Pero fue con la expedición navarra que mandaba Guergué, que partió de Estella el 2 de agosto de 1835 con dos batallones navarros, uno castellano y sesenta jinetes, cuando el conflicto adquirió mayores proporciones al ir organizando en batallones y divisiones las dispersas fuerzas catalanas.

La guerra se llevaba a cabo sin la menor humanidad, a base de fusilamientos sumarios y practicando la táctica de la tierra quemada por ambas partes. En este ambiente tuvo lugar la toma del reducto carlista de Santa María dels Horts, donde sucedió una acción muy señalada de Miguel Mateo de Gilbert al solicitar voluntariamente a sus 44 trabajados años, dirigir personalmente una expedición nocturna en San Lorenzo de Pituns que culminó con éxito y que permitió, pocos días después, tomar el santuario, tras lo que se sucedieron los fusilamientos indiscriminados entre los defensores. Por esta acción, al de Monreal le fue concedido el empleo de Mayor de Batallón, y el 6 de octubre fue provisionalmente nombrado Secretario de la Capitánía General de Cataluña. El jefe de la misma, general Mina, expone en estos términos los méritos de su fiel subordinado:

"desde que nuevamente he sido nombrado al mando de este Ejército, tomase una parte, superior a sus fuerzas, en todas las operaciones militares, que personalmente he dirigido yo; y especialmente en la de San Lorenzo de Pituns, donde no satisfecho con llenar sus deberes ordinarios de Ayudante y Secretario, dirigió voluntariamente una arriesgadísima expedición nocturna en las escabrosas inmediaciones del Santuario de Hort, acción que le granjeó la gloria de ser ascendido al actual empleo, aunque, sin duda merecedor de mayor premio por las particulares circunstancias que manifesté a S.M. en las propuestas remitidas después de tomar aquel Fuerte a los rebeldes".

SECRETARIO DE LA INSPECCIÓN GENERAL DE LA INFANTERÍA

Por R.O. de 20 de enero de 1837, fue destinado nuestro paisano a la Plana Mayor del Ejército de Centro hasta el 15 de julio del mismo año; durante este tiempo se halló en la batalla de Barbastro y en la acción de Estadilla, el 2 y 5 de junio respectivamente, "habiendo cumplido exactamente con valor, celo e inteligencia, y a entera satisfacción de sus Jefes, los deberes que su destino le imponía tanto en el campo de batalla como en el desempeño de las demás funciones propias del mismo". Estos choques formaron parte de la "Expedición real" que llevó a cabo D. Carlos a partir del 15 de mayo con Madrid como objetivo, pero que desde Estella se dirigió a Cataluña por Huesca, donde tuvieron lugar los enfrentamientos que se citan y en los que participó Mateo de Gilbert.

Estimamos que las condiciones de salud que éste presentaba para entonces no eran del todo favorables para la vida de campamento, así que por R.O. de 30 de junio



2/3 7054 -

10 22
a Br. C. no. 1. 1. 1.

In 10 Mayo 1864
expedido la certifi-
ca de expectante en
Madrid

Señalándose manifestado al Sr.
Sr. Inspector general de la Adminis-
tración Nacional del Reyno; que el Sr.
por Comandante D. Miguel Mateo de Gilbert
Sr. Secretario de aquella Inspección
ha solicitado su retiro por Conducto
de V. E.; ha dado la orden para que
en el Regimiento de Caballería 1.^o de
Braga sea superintendente de la
de la fin por fin de febrero último.
Se ha comunicado a V. E. para su
conocimiento y el del interesado; al
señalando V. E. dar la corres-
pondiente para que sea admi-
nistrado en revista en esta Corte
en clase de expectante a retiro.

D. 105-

Copia del documento existente en el A.G. Militar sobre el pase a la reserva
del Mayor Comandante D. Miguel Mateo de Gilbert.

de 1337 fue nombrado Oficial Primero de la Inspección General de Infantería, con el encargo de actuar como secretario en ausencia de éste. Llama la atención cómo, además de sus deberes puramente castrenses, este militar se hallaba excelentemente dotado para las labores administrativas y de secretaría, pues durante muchísimos años compatibilizó con eficacia ambas funciones, la de la espada y la de la pluma. En este sentido, resulta muy significativa la R.O. del 17 de diciembre de 1838 por la que se le autoriza para la firma ordinaria de la Inspección General en ausencia del titular, que pone de manifiesto su conocimiento de los asuntos administrativos del ejército.

En calidad de Mayor Supernumerario del Regimiento de Infantería de Bailén 5.º Ligeró, Miguel Mateo pasó al retiro por Resolución del 29 de mayo de 1839 con el sueldo mensual de 450 reales de vellón y doce pagas al año. Por el contexto de la disposición estimamos que, soltero y con achaques, debió de retornar a la casa familiar de Monreal del Campo, desde donde puntualmente debió remitir certificación del alcalde y párroco de la Villa a la Intervención del ejército para percibir las pagas. Y en su pueblo le alcanzó el R. Despacho del 3 de diciembre del mismo año por el que se le nombraba Coronel, "sin antigüedad si volviereis al servicio activo".

CONDECORACIONES

Aún en mayo de 1841 solicitó la vuelta al ejercicio activo en la Tenencia de Rey de la plaza de La Coruña por ver si el cambio de aires mejoraba un poco sus dolencias que entonces lo molestaban mucho. Ignoramos si fue atendido en su demanda, a nosotros nos interesa esta instancia por los elogios que vierte el Inspector General de Infantería de su Secretario:

"Los muchos y eminentes servicios que este benemérito Gefe tiene contraído en su larga carrera militar, y que constan en la oja de ellos que acompaña; sus grandes padecimientos en obsequio de las instituciones que felizmente rigen; su laboriosidad y conocimientos nada comunes; la necesidad en que se encuentra de variar de clima, en razón del estado de su salud, y sobre todo su probidad y honradez a toda prueba, le hacen acreedor a que se le conceda el destino que pide, en el cual puede continuar prestando servicios importantes a la causa nacional".

Y ya solamente nos falta por anotar las distinciones y medallas a que se hizo acreedor por sus trabajos y desvelos, que con escueta marcialidad aparecen reflejados en su Hoja de Servicios:

"La Cruz concedida al 2.º Ejército.

Por Real Cédula de 23 de Setiembre de 1836, la Cruz de Caballero de la Real y Militar Orden de San Hermenegildo. Por otra de 6 de Novbre. de 1837, la de 1.ª clase de la Nacional de San Fernando".

Pero estimamos que la mejor condecoración viene dada precisamente por las palabras del liberal general Espoz y Mina, que durante tantos años –lo mismo en el

exilio como en su Capitanía General— lo tuvo a su servicio como leal colaborador y amigo. De esta guisa glosa los méritos de D. Miguel Mateo de Gilbert:

"La oja de servicios, que he visto, de este Gefe es un testimonio irrecusable de los muy particulares que constantemente ha prestado a la Patria su independencia y libertad: Su conducta, en todos sentidos puede servir de modelo, y sería de desear fuese imitada, particularmente en el Ejército: Este extracto de tan relevantes méritos exige de mí la justicia de certificarlos como pequeña prueba de aprecio por este buen oficial, que pundonorosamente quiere oponerse a que sus virtudes sean elogiadas por mí, como lo hago, con especial recomendación al Gobierno, y a todos los hombres honrados".

BIBLIOGRAFÍA

- AGUILAR, F.A. (1890). *Noticias de Segorbe y de su obispado*. Segorbe, t. II, pp. 630.
Archivo General Militar de Segovia: Hoja de Servicios e instancias de D. Miguel Mateo.
- ARTOLA GALLEGO, M. (1968). *La España de Fernando VII*. Historia de España. Ed. Espasa-Calpe. Madrid, t. XXXIII.
- ESTEBAN ABAD, R. (1359). *La ciudad y comunidad de Daroca*. Teruel, pp. 324-325.
- FAUS Y FAUS, J. (1988). *Segorbe en el siglo IX. 1808-1902. (Síntesis histórica)*. Segorbe, pp. 15.
- GASCÓN Y GUIMBAO, D. *La provincia de Teruel en la guerra de la Independencia*. pp. 332.
- HERNÁNDEZ BENEDICTO, J. *Monreal, trono de Dios*. Teruel.
- TOMÁS VILLARROYA, J. (1981). El proceso constitucional 1834-1843. *La era isabelina y el sexenio democrático*. Historia de España. Ed. Espasa-Calpe. Madrid, t. XXXIV.
- VALERO MONTERO, G.; FAUS Y FAUS, J. (1967). *Efemérides de la Ciudad de Segorbe*. Segorbe, pp. 62.